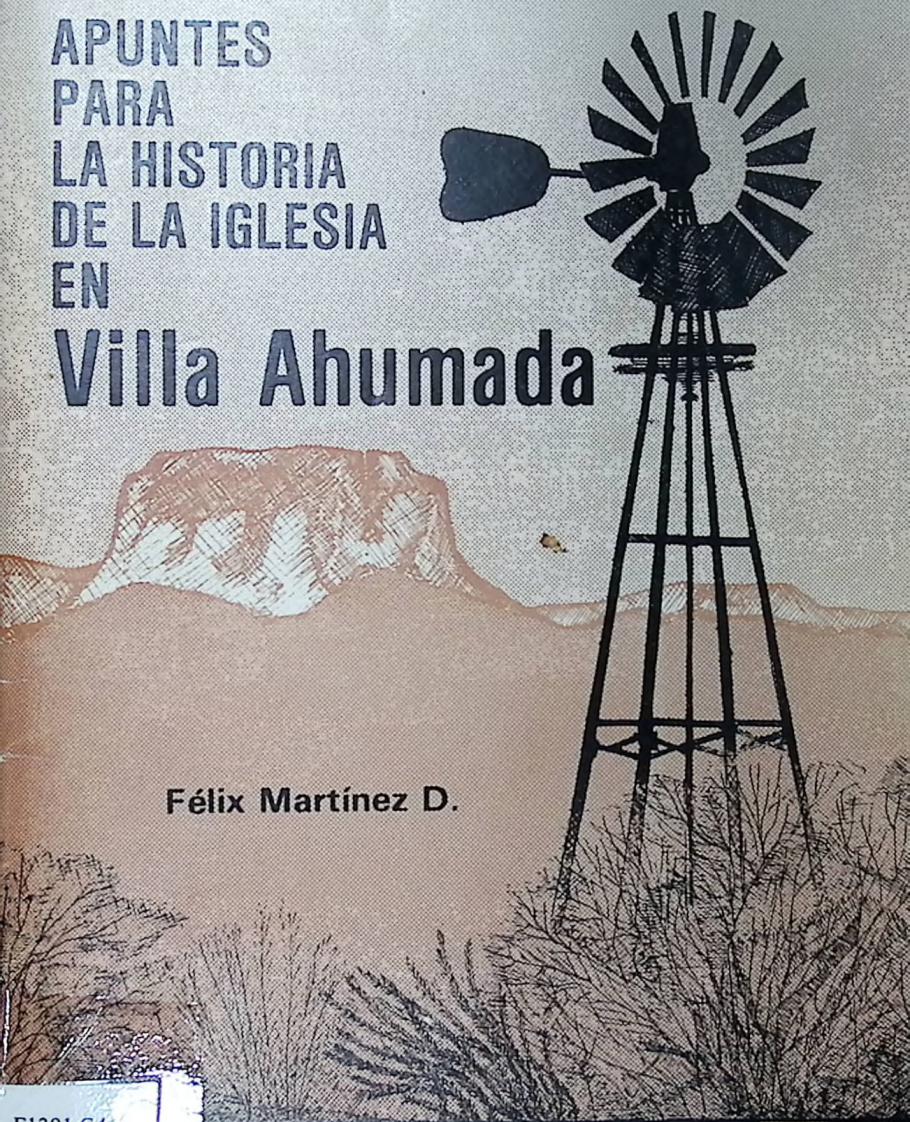
APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN Villa Ahumada



Félix Martínez D.

F1391.C4
M371986
Ej. 1

Camino

F1391.C477M37
1986

Félix Martínez D.

Apuntes para la historia de la Iglesia en Villa Ahumada

Colección Centenario 4

Editorial Camino
1986

Cuidado de Edición: Pbro. Dizán Vázquez y Lic. Lorena Gallardo G.

Portada: Edgar Fabián Nevárez

Primera edición: Enero de 1987. 1,000 ejemplares

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editorial Camino, S.A. de C.V. Calle Ernesto Talavera 1205.
Tel. (L14) 16-63-63 Chihuahua, Chih. México.

Colección Centenario

Coordinador: Dizán Vázquez

La Colección Centenario es una serie de mongrafías sobre la historia de la Iglesia en el Estado de Chihuahua. Tiene como finalidad contribuir al conocimiento de nuestra herencia cristiana, con ocasión del
I Centenario de la Erección de la Diócesis de Chihuahua (1991), y del V Centenario del Inicio de la Evangelización de América (1992).

TITULOS PUBLICADOS

Historia del Seminario de Chihuahua. **Félix Martínez.**
Bachíniva, antigua misión franciscana. **Mons. Carlos F. Enríquez M.**
El Padre Maldonado, vivió y murió por Cristo. **Mons. Martín L. Quiñones.**
Apuntes para la historia de la Iglesia en Villa Ahumada. **Félix Martínez.**

ALGUNOS TITULOS EN PROYECTO

La Iglesia en el Estado de Chihuahua. Panorama histórico. **Félix Martínez.**

Dedicatoria

Este humilde folleto quiere ser un homenaje a la gente noble y franca que habita nuestros desiertos del norte. Herederos de un pueblo que amó la vida aún en medio de las peores adversidades. Un pueblo que, como decía el Barón de Humboldt a principios del siglo XIX, "tiene cierta energía, cierto temple particular"; yo diría que tiene un temple de hierro; porque sólo él por amor al terruño fue capaz de capotear toda clase de tempestades. Toda su vida fue y sigue siendo de lucha, sin darse jamás por derrotado. Un pueblo que se resiste a morir y que cuando lo hace, quiere hacerlo de pie, como los añosos árboles que bordeaban el Río del Carmen, sus ojos y lagunas, al golpe del hacha o del cruel vendaval.

De una manera especial lo dedico a un florido retoño de este amado pueblo que lleva en su sangre la herencia, el temple y el arrojo de sus atepasados y que como ellos ama la vida, el trabajo, su tierra y su historia; gracias al cual fue posible esta obra.

A todos ellos con mi agradecimiento y admiración.

El Autor

ANTECEDENTES HISTORICOS

La Edad de Piedra

La presencia de núcleos humanos en lo que hoy es el municipio de Ahumada, que comprende la Parroquia de Santa María Magdalena, data desde épocas muy remotas.

Recientes estudios han dado a conocer que en la zona de Samalayuca y Villa Ahumada hubo asentamientos humanos pertenecientes a una cultura de la edad de piedra del período que se ha dado en llamar "Horizonte Cenolítico Inferior", que data de hace 14,000 a 9,000 años. Se ha llegado a esta conclusión por el hallazgo de puntas de proyectil de piedra, de entre las cuales, las más típicas son las que tienen formas de hojas y las acanaladas. Junto a ellas se han encontrado fósiles de animales; lo que hace suponer que eran pueblos cazadores.

En el resto del país se han econtrado culturas similares, entre cuyos hallazgos se encuentran también redes de carga, canastos, bolsas tejidas, lazos para trampas y otros objetos de fibra vegetal; lo cual descubre que no obstante ser cazadores, no habían abandonado aún la recolección de frutos silvestres.

El fin del Cenolítico, y por consiguiente el de estas culturas, coincide con la extinción de las grandes especies de mamíferos; elevación del nivel de los mares; tendencia al calor y aridez en algunas regiones (como fue el caso típico de la zona de Villa Ahumada y Samalayuca). La desaparición de las grandes especies y los cambios climatológicos trajo consigo los desplazamientos humanos a otros lugares más propicios. (1)

La Cultura de Paquimé

En algunos puntos del Municipio de Ahumada y la zona limítrofe

(1) El Colegio de México. Historia General de México. Tomo I pág. 111-112

de Samalayuca se encuentran también, vestigios de la presencia de asentamientos humanos que guardan mucha relación con la cultura llamada de Paquimé (Casas Grandes, Chih) y con las culturas de los Indios Pueblos del suroeste de los Estados Unidos.

Así lo atestiguan la gran variedad de objetos encontrados en las "Moctezumas" (ordinariamente montículos que guardan los restos de antiguos cementerios indígenas) diseminadas por la zona, consistentes en cerámica, metates y molcajetes, hachas, puntas de flecha de obsidiana y pedernal, collares, etcétera.

Algo peculiar son los grabados y pinturas hechas en las rocas que bordean la Sierra del Muerto de Samalayuca, o en las cuevas que se encuentran cerca de la presa de Las Lajas, localizadas a la entrada del cañón que forma el río del Carmen, dentro del Municipio de San Buenaventura y las que se encuentran en el Municipio de Ahumada en la zona de las Salinas de la Unión, localizadas en la parte occidental de los Médanos de Samalayuca. Estas pinturas y grabados nos ofrecen una serie de figuras de animales como antílopes o cabras, lo mismo que vacas, lagartos y serpientes; también se encuentran grecas y otras formas geométricas. Pero lo más significativo, son la serie de figuras humanas, unas unidas entre sí tomadas de la mano en actitud de marcha o ejecutando alguna danza; otras aisladas, pero siempre en actitud de quien levanta los brazos al cielo en actitud orante. También se descubren plantas o algo que se le parece. Grabada en la Peña, a la altura del Ojo de enmedio en Samalayuca, resalta una gran cruz hopi (una cruz en medio de un círculo), llamada así por su relación con los Pueblos Hopi de Colorado, Utah, Arizona y Nuevo México, en los Estados Unidos. En estas mismas piedras aparecen unas como casas de varios pisos (como haciendo alusión a las de Casas Grandes o a las de los Indios Pueblos, entre los que era común este tipo de construcciones).

¿A quiénes pertenecen estas pinturas y cuál es su significado? Hasta ahora no ha habido respuestas satisfactorias. Algunos, las relacionan con la presencia de los Aztecas en Chihuahua en su peregrinar desde Aztlán hacia el Valle de México. Hacia el año mil D.C. se establecieron en Paquimé y sus alrededores, donde permanecerán hasta después del mil doscientos. Según esta hipótesis, problablemente se trataba de un grupo numeroso, por lo que no sólo se establecieron en Paquimé, sino que se diseminaron y ocuparon una extensa zona en las cuencas de los ríos Casas Grandes, Santa María y del Carmen, ocupando aquellos terrenos aprovechables para la agricultura. No es aventurado decir, nos dice Monseñor Carlos F, Enríquez en su

libro sobre Bachíniva, que algunos de ellos hayan decidido explorar las regiones circundantes a dichos ríos, y en esos lugares hayan dejado plasmado en pinturas o grabados en la roca, el recuerdo de su presencia y su relación a los grandes núcleos urbanos de entonces; pero el verdadero contenido de su mensaje permanece aún escondido en el misterio.

Grabados rupestres localizados en la Sierra de Samalayuca, a la altura del Ojo de Enmedio, que hacen suponer la presencia de los aztecas en la región.

SIGLO XVI

Grupos autóctonos a la llegada de los españoles

En las dunas arenosas y en los llanos a lo largo de la frontera norte cerca del Paso (hoy Ciudad Juárez) y al sur de Casas Grandes vivieron los mansos y los sumas. Ocasionalmente fueron agricultores, pero sobre todo dependían de las vainas de mezquite y de mezcal que constituían sus alimentos principales junto con la caza (2).

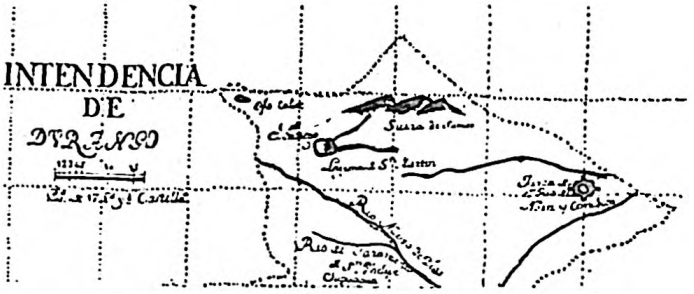
Para nuestra reseña histórica cobra especial importancia un subgrupo de los sumas llamado sumas carrizaleños; nombre que se les adjudica por habitar la región de lo que hoy es el pueblo del Carrizal. Así lo atestiguan documentos de 1735 provenientes de la Antigua Misión de Alamos de Peña y el Ojo Caliente; los cuales coinciden con el Plano Geográfico e Hidrográfico de la Provincia de la Nueva Vizcaya realizado aproximadamente en la misma fecha por Dn. Francisco Alvarca Barrios, Teniente de Infantería e Ingeniero en jefe de la Provincia, para dar cumplimiento a la orden del Virrey Marquez de Casafuerte, siguiendo paso a paso los territorios y fronteras con las naciones bárbaras según las órdenes que le fueron dadas por el Brigadier del Ejército Dn. Pedro Rivera Villalón (3).

Además si tomamos en cuenta la designación antigua del paraje de Moctezuma, podemos atestiguar la presencia de este núcleo humano en la zona. Todavía hasta 1894 a este paraje se le denominaba "Montesuma" o "Monte Suma" o "La Labor del Monte Suma". Lo que indica que se le daba este nombre por su relación con la Nación Suma que merodeaba por esta región. Esto queda atestiguado por un mapa de la intendencia de Durango de 1786 donde aparece claramente descrita la sierra de Sumas (Monte Sumas).

(2) F. y R. Lister. Chihuahua Almacén de Tempestades. pág. 14.
(3) Plano Geográfico e Hidrográfico de la Nueva Vizcaya. Archivo de Indias.

Junto a estos grupos indígenas encontramos a los jumanos, sureños de los llanos, quienes incursionaban en las praderas en la caza del bisonte, además de ser grandes traficantes.

Por último, en la región encontraremos a los apaches, medio agricultores y cazadores, que cuando aprendieron el dominio del caballo mantuvieron en continuo jaque a la región, lo mismo que los sumas.



Mapa de la Intendencia de Durango de 1786, donde aparece claramente descrito el paraje del actual Moctezuma, llamado todavía en 1894, Sierra de Sumas o Monte Suma o labor del Monte Suma, aludiendo claramente a la presencia de la nación Suma en la región

Primer contacto con el hombre blanco

Según algunos autores, de los grupos nativos de la región fueron los sumas quienes tuvieron el primer contacto con el hombre blanco, al arribar Dn. Alvar Núñez Cabeza de Vaca y compañeros a estas latitudes después de su largo peregrinar desde las costas de Florida hasta Sonora y Sinaloa. Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y compañeros fueron los únicos sobrevivientes de una de las expediciones españolas a la Florida en 1527. La expedición fracasó en un naufragio. Después de mil contratiempos, buscando el camino de regreso a la civilización, en 1535 llegan a nuestra región. Al parecer fueron los sumas quienes les hablaron del fabuloso mundo dorado que se encontraba jornadas al norte y que impulsará la conquista de aquellos territorios (4).

(4) F. y R. Lister. Obra citada pág. 14.

Hay dos posibles rutas del paso de Cabeza de Vaca por nuestra región, como podemos observar en el mapa que aquí aparece. Una, (la tradicional) siguiendo el curso del Río Bravo hacia el norte, pasando por el Paso del Norte (Cd. Juárez). La otra, baja por el Río Conchos y se desvía tierra adentro hasta el Río del Carmen (probablemente pasando por lo que hoy es Moctezuma y el Ojo Caliente), de ahí a las ruinas de Paquimé, para adentrarse posteriormente a Sonora y Sinaloa.

Probables rutas de Cabeza de Vaca.

Expedición de Dn. Juan de Oñate: Primer acto litúrgico.

Después del viaje de Cabeza de Vaca, el norte fue el centro de todas las miradas. Los religiosos soñaban con ganar almas para Dios; los soldados soñaban con las grandes riquezas encerradas en aquel fabuloso mundo.

En 1581 Fr. Agustín Rodríguez, Fr. Francisco López y Fr. Juan de Santa María se lanzan a la conquista espiritual del norte siguiendo el curso del río Conchos, para subir después por el Bravo. La expedi-

ción termina con el martirio de los tres padres.

Continuaron nuevas expediciones; pero la que va a marcar el rumbo de la historia de nuestra región, fue la emprendida por Dn. Juan de Oñate en 1598. Esta expedición estuvo compuesta por 130 soldados, algunos de ellos con sus familias, 11 frailes bajo las órdenes del comisario Fr. Rodrigo Durán, quien más tarde es sustituido por Fr. Alonso Martínez. Partieron de Santa Bárbara siguiendo la ribera del río Conchos, pero buscando una ruta más corta hacia el norte, abandonan la ribera del río y se adentran en el desierto.

El 20 dé Marzo de 1598 la expedición llegó a la región del actual Gallego y como era Jueves Santo (día de la Institución de la Eucaristía, y por lo mismo, fiesta de guardar) se hizo un alto en el camino. Se construyó una capilla de ramas y el día se dedicó a la adoración del Santísimo Sacramento, en la misma forma que en el centro de México. Se rezaron oraciones especiales por el éxito de la empresa. Sacerdotes y fieles hicieron penitencia hasta que, según Gaspar de Villagrá, cronista del viaje, "la arena del campamento se tiñó de rojo".

De ahí dos cuadrillas se adelantaron para localizar ojos de agua y abrir brecha en la maleza. Arriesgándose a morir de sed y sosteniendo varios combates con los indios, enviaron un mensaje a su capitán anunciando que podían continuar. Así, después de un mes de camino, avistaron el río Bravo aproximadamente a 40 kms. del paso del río. Diez días después, el 30 de abril de 1598, en el Paso del Norte, Oñate tomaba posesión para Dios y su rey de la provincia del Nuevo México (5).

Esta ruta abierta por Oñate, que atravesó el corazón del municipio de Ahumada, sería en un futuro la ruta del camino real que enlazaría el norte de nuestro estado con la capital.

(5) Ibidem. pág. 29-32.

SIGLO XVII

Primeros asentamientos

El primer asentamiento estable de blancos en la región, lo constituye las Salinas de la Unión, un rancho del Municipio de Ahumada. Fueron denunciadas por primera vez en 1647 por Diego Romo de Vivar. Dos años después las amparó Lorenzo Romero quien las llamó Salinas de Santa Cruz de Mayo. Posteriormente las explotó Francisco Correa de Aguilar.

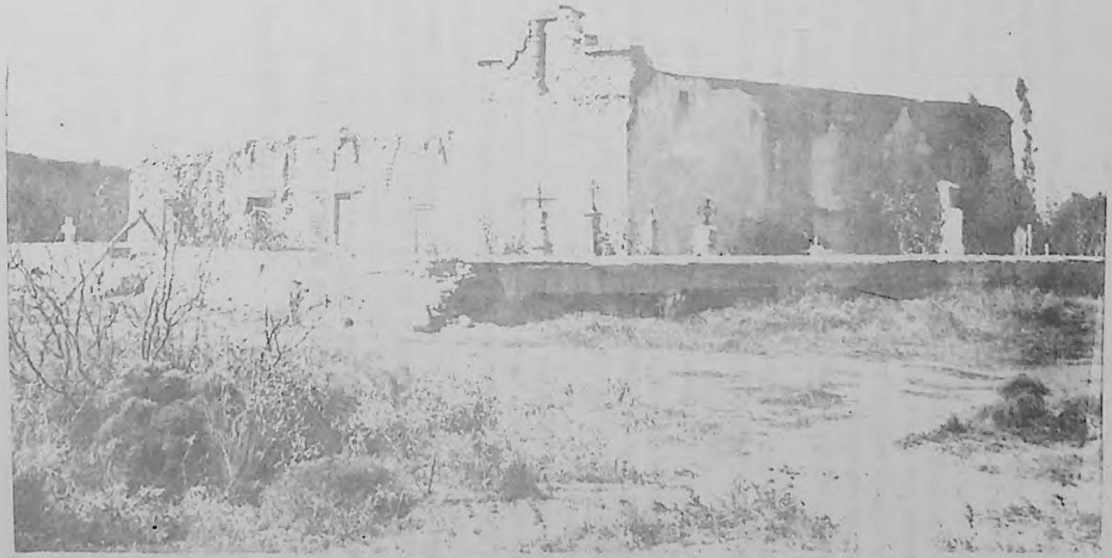
En 1674 son descubiertos y denunciados los terrenos de San Lorenzo (el actual San Lorenzo, Distrito Galeana) y el Ojo Caliente (comunidad del mismo nombre perteneciente al municipio de Ahumada) por Dn. José Mejía.

Dos años más tarde, en 1676, es fundada la hacienda de Alamos de Peña (actual Ejido Lagartijas) por Dn. Diego de Apresa y Falcón. También este mismo año son denunciados los terrenos de la futura hacienda de San José de Patos (Laguna de Patos) por Dn. Marcos Porras (6).

Es probable que además de los mencionados haya habido otros asentamientos, de tal manera que al alborear el siglo XVIII encontraremos en la Región varias haciendas.

De esta época datan también algunas misiones entre los sumas, pues desde 1665 se vió la conveniencia de pacificar a los sumas de Casas Grandes creando misiones entre ellos. La más antigua misión entre estos indígenas era la de San Francisco de los Sumas a 12 leguas del Paso del Norte, a orillas del río. También de cierta antigüedad encontramos otra misión en el Ojito de Samalayuca administrada por Fr. Manuel Beltrán quien en 1684 moriría mártir en dicha misión. Antes de 1680 (constatado por un mapa que data de 1696), encontramos 4 misiones entre los sumas al sur del río Bravo, una de las cuales

(6) Francisco R. Almada. Diccionario de Historia, Geografía y Biografías Chihuahuenses.



Aspecto actual de la Antigua Misión de Santa Rosa del Ojo Caliente, fundada poco antes de 1680.

se encontraría dentro de los límites actuales del Municipio de Ahumada. Ya más en concreto, por referencias posteriores, nos encontramos con una misión suma en los alrededores de Alamos de Peña. También se menciona la misión de Santa Rosa del Ojo Caliente, dependiente de la misión de Ntra. Sra. de Guadalupe del Paso.

La gran prueba

Todo parecía florecer; se multiplicaban las haciendas y las misiones, pero eso sólo era la calma que presagiaba la gran tormenta.

Un terrible acontecimiento que vino a poner a prueba, no sólo los anteriores establecimientos, sino todas las poblaciones del norte, fue la gran revuelta de los indios pueblos en Nuevo México en 1680, que dejó un saldo sangriento. Los pueblos al norte de Paso del Norte (Cd. Juárez) fueron arrasados y sus habitantes se vieron en la necesidad de refugiarse en la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte. En esta gran revuelta regaron su sangre en las tierras amadas 21 religiosos franciscanos el mismo día 10 de agosto de 1680.

La situación de los refugiados era desalentadora, al grado de que fue imposible detener la deserción. Calladamente durante la noche, solos o en grupos, los descorazonados colonos se escurrían del valle intentando rodear los médanos de Samalayuca, cruzar el desierto y refugiarse en los pueblos de blancos del sur de Chihuahua.

Este acontecimiento es importante para la región porque vino, como a todo el norte, a marcar su historia. El ejemplo de los indios del Nuevo México fue seguido por los demás pueblos indígenas, janos, sumas, mansos, jácomes, conchos y otros, quienes se confederaron para hacer frente común a los blancos. En efecto en 1684 los indios mansos del distrito del Paso, indujeron a los piros, tiguas, sumas y janos para que atacaran a la vez los poblados del Paso, Janos y Casas Grandes. Si bien los primeros golpes fueron dominados por los españoles, el levantamiento se intensificó y se extendió. Los mansos abandonaron sus pueblos, Santa Gertrudis de los sumas fue abrasada, lo mismo que San Francisco; en el Ojito de Samalayuca los sumas dieron muerte a Fr. Manuel Beltrán. Un año más tarde, son destruídas también las haciendas de beneficio y de labor de Ojo de Ramos, San Lorenzo, Encinillas y la de Alamos de Peña (7).

(7) Guillermo Porras Muñoz. La Frontera con los indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVIII. pág. 179.

En el archivo de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe, en las actas de entierros, encontramos un sinnúmero de testimonios de esta sublevación de los sumas. v. gr.: "En 13 dias del mes de junio del año de ochenta y cinco enterré los huesos de Juan de Archuleta que fué muerto en el Ojito a manos de los sumas en su sublevación y fueron trasladados sus huesos a esta Iglesia". Firma: Fr. Francisco de Vargas.

Como resultado se decretó una campaña de exterminio contra los sublevados, pero en vez de pacificar la región, se encendió más la hoguera. Esta campaña es atestiguada por las actas de entierros de la Misión de Guadalupe que narran la muerte de varios cabecillas. v.gr.: "En seis de octubre de el año de ochenta y siete fueron ajusticiados quatro indios de nación queres por averse hallado ser cabecillas y complises en la sublevación del año de ochenta los cuales son como sigue: Joseph Cupiste de cuarenta años, Pedro Chischu de edad de cincuenta años, Alonso Pyrul de edad de sesenta años, y Lorenzo Xaquia: todos los cuales se confesaron y fueron bien dispuestos, fueron enterrados en esta Iglesia del Paso". De la nación suma se dice: "En catorce de mayo de ochenta y ocho fue apeloteado por la justicia Francisco Xipiti suma... sería de edad de treinta años. Fue enterrado en esta Iglesia". "En ocho de noviembre de ochenta y ocho fueron ajusticiados nueve indios de la nasión Suma, por el Governador y Capitán General de estos reynos: los cuales son como siguen: Francisco, que se llamaba el bermejo... Juan Begias... Francisco... Miguel Moaca... Antonio Hyttori... Domingo Luisa (todos cristianos) Francisco Gueguote, Bartolomé Tosabate, Onofre Chichin (los tres de la gentilidad)" (8).

Intentos de pacificación

El panorama era desolador a finales del siglo XVII. Las haciendas fueron incendiadas y los pueblos destruidos, de tal suerte que únicamente Casas Grandes, el Torreón (cerca de San Buenaventura), Namiquipa y Bachíniva sobrevivieron entre el río Bravo y el sur del Estado.

Por ello la prioridad del gobierno sería la pacificación de la región. Así en 1691, el capitán Juan Fernández de la Fuente, del Presi-

(8) Archivo de la misión de Ntra. Sra. de Guadalupe. Libro 1 de entierros (1684-1689).

dio de janos, informaba al conde Galve sobre la hostilidad de los sumas, janos, jácomes, apacahes, pimas y otras naciones de aquel territorio y proponía: "Se proceda a hacerles guerra continua y ofensiva, uniéndose para este fin con las fuerzas del dicho presidio, las del de Sinaloa y de El Paso del Río del Norte, y que el gobernador de éste excuse por el ínterin de dicha empresa las entradas que tiene resueltas contra los indios alzados del Nuevo México por poco útiles y de menos precisión al presente". El Virrey acogió el plan de Fernández de la Fuente y envió su aprobación al gobernador Juan Isidro Pardiñas de Francos, de cuya prudencia dependía la ejecución de la empresa. Pardiñas respondió inmediatamente ofreciendo proseguir el asunto con toda brevedad y asegurándole que, una vez pacificado el reino podría ayudarse a la reconquista del Nuevo México. Aunque para cumplir el plan, era necesario el apoyo del gobernador de Nuevo México, y al parecer las relaciones no eran demasiado cordiales desde 1689, cuando los sumas estaban "ya inclinados a la Paz" y don Pedro de Reneros y Posada, entonces al mando de la Provincia, los invitó a que fueran sus aliados en la guerra. Una vez reunidos algunos de esta nación, pretendió pasarlos a cuchillo y los indios se pusieron en defensa. Se tomaron algunos prisioneros, con sus mujeres e hijos, y los que se escaparon se fueron a refugiar a la región de Casas Grandes, donde "han derramado la desconfianza, imposibilitando la paz en las naciones de aquellas partes".

En esta ocasión, el nuevo gobernador de Nuevo México, Don Diego de Vargas Zapata Luján y Ponce de León, llegó cumplidamente con sus tropas a Janos el 20 de octubre de 1691 y tuvo el mando de la expedición. La campaña fue un fracaso lo que llevó al Virrey a prohibir que se repitiera, pero el gobernador Vargas aprovechó la coyontura para pedir hombres de guerra de la Nueva Vizcaya para lanzarse a la reconquista del Nuevo México, la cual inició en 1693 (9).

(9) Guillermo Porras Muñoz. Ob. citada. pág. 328 y 329.

SIGLO XVIII

La restauración: primera mitad del siglo

Pasada la tormenta la vida volvió a florecer. Las haciendas se poblaron y sobre las cenizas surgieron nuevamente las antiguas misiones. Dos hechos influyeron para ello:

Primero, las disposiciones del gobernador de la Nueva Vizcaya, Veira y Quiroga, atendiendo instrucciones del Virrey conde de la Monclova, del 20 de enero de 1686, en las que indica que todos los españoles vecinos del Nuevo México que huyeron de la gran revuelta del 80, se trasladaran con su familia a poblar el río de Janos y otros puntos al sur del Paso del Norte. El 4 de mayo del mismo año llegó otra disposición a Parral en la que se pide que todos los que habían sido vecinos del Nuevo México antes de la sublevación, debían volverse bajo pena de traición al rey.

Como esto último no era posible, y de hecho no lo fue sino hasta 1693, tal vez los terrenos pródigos regados por el río del Carmen fueran repoblados por esta gente. De hecho, hay documentos que podrían probar lo anterior. Así, en una de las diligencias matrimoniales efectuadas en la jurisdicción del Ojo Caliente de principios del siglo XVIII aparecen: "Bartolo Dionisio de la Candelaria, natural de la Nueva México y vesino de esta jurisdicción, de edad de 65 años". También se menciona a "Lorenzo del Río, natural de El Paso y vesino de esta, de edad de 37 años". Lo mismo que Francisco García de Noriega y su esposa María Girón (10).

Otro factor que influyó, es lo narrado en 1711 por Fr. Gonzalo de Sobenes Barreda, del Pueblo de la Purísima Concepción del Socorro (Socorro, Tex.), quien desde 1699 se encuentra laborando en esta área y nos dice lo siguiente:

(10) Archivo de la Misión de Ntra. Sra. de Guadalupe. Sección Calleros Collection. Diligencias Matrimoniales del Carrizal. Carpeta No. 7.

"En cumplimiento de lo que ordena el Rdo. Padre Fr. Juan de Tagle, Comisario del Santo Oficio y actual custodio de esta custodia de la Conversión de San Pablo... en su auto provcído en el memorial que le presentó el General Dn. Antonio Balverde y Cosío, capitán en propiedad del real presidio de San José y Alcalde Mayor por su Majestad de la jurisdicción del Paso del río del Norte, en orden a la reducción de los Yndios Sumas a Pueblo... Digo: que desde la primera conquista de estos reynos se tuvo por más conveniente y necesario congregar a Pueblos los Yndios para el principal bien de sus almas... doctrinarlos y persuadir el cumplimiento de los divinos mandamientos, y instruir en los sagrados misterios de nuestra Santa Ley Evangélica, sin enseñarles el primero la vida racional y política al congregarlos en pueblos... La reducción de estos Sumas a Pueblo en debida forma será muy útil; mayormente por ser tan rebelde, que ha muchos años se les ha ayudado de esta Sta. Custodia con ministros y granos y fabricándoles pueblos y Yglesias que han quemado y destruido, y que aún los cristianos que se an agregado a estos pueblos que son de otras naciones, no se puede conseguir cojan el corriente que los demás Yndios... se debe compeler a la reducción que se pretende con particular estudio y cuidado sin que a estos otros pueblos los perjudiquen con sus pestilentes costumbres; sino que se les dote para su utilidad de siembras y ganados y con el freno de las armas para que no hagan lo que asta aquí con sublevaciones y motines como al presente an executado... Por lo cual digo que será un gran servicio a Dios y a su Majestad el que se ponga cuidado y fomento para fundar pueblos en parte competente y con resguardo tal por su inconstancia; porque si no es así, los daños que pueden hacer serían considerables, como han hecho en la inmediata sublevación y será grande bien para la jurisdicción de la Viscaia donde hostilisan: asi lo siento y para que conste lo firmo en la dicha misión del Socorro en cinco días del mes de marzo de mil setecientos y once" (rúbrica) (11).

Por este hecho veremos florecer nuevamente la Misión de los Alamos a cuyo frente se encontraba en 1720 Fr. Joaquín de Amesti, sacerdote veterano ya en la Evangelización. El es el último de los sacerdotes de la gran generación que soportó y salió con bien de la gran sublevación del 80 y las subsiguientes insubordinaciones de los sumas. Lleno de celo pastoral y de amor por sus amados Sumas, se encuentra nuevamente entre ellos. Probablemente a él le tocó reemprender el camino de esta Misión de los Alamos de los Sumas.

(11) Ibidem. Carpeta No. 2.

Las haciendas

Junto con esta Misión vemos resurgir también las haciendas. Así, de Fr. Joaquín de Amesti se dice que atendía también las haciendas del Carrizal, el Ojo Caliente y su jurisdicción.

De esta época encontramos una diligencia matrimonial que descubre datos muy reveladores: "Juan Antonio Garzía de Noriega, hijo de Francisco Garzía de Noriega y María Girón...(desea contraer matrimonio) con Bernabela Xisneros vezina de las hasiendas del Carrizal. Mando al Rev. P. Fr. Joaquín de Amesti a quien designa su Paternidad Reverenda (Fr. Andrés Varo ministro del Paso) para que los case en la Misión de los Alamos vecina del Carrizal"(12). ¿A qué hacienda se refiere? El documento mismo nos da la respuesta: "En esta hazienda de Ntra. Srà. de los Dolores del Carrizal se presentó Pedro del Río, vezino del Carrizal, de edad de 30 años y Francisco de Herrera, vezino del Carrizal, de 20 años, que dicen conocer a Bernabela de la edad de 6 años (desde 1704 en el Carrizal)". Esta hacienda de Nuestra Señora de los Dolores estaba situada en las inmediaciones del Ojo del Carrizal, distinto del actual pueblo del Carrizal.

En este tiempo se mencionan también las haciendas de Nuestra Señora del Carmen de Peña Blanca, la de San Lorenzo, Santa Rosa del Ojo Caliente, además de otros asentamientos en Gallego y Encinillas.

De 1726 encontramos un documento que nos dice que Fr. Diego Espinosa de los Monteros, comisario del Santo Oficio, se encuentra como ministro interino del Ojo Caliente y su jurisdicción. En dicho documento se menciona a sus vecinos más importantes y probablemente sus fundadores: "Bartolo Dionisio de la Candelaria, natural de la Nueva México y vesino de la jurisdicción del Ojo Caliente, de edad de 65 años; Pedro Durán, natural de la Isleta, de aproximadamente 36 años de edad; Lorenzo del Río, de 37 años natural del Paso". Firma el documento Fr. Luis Martínez Clemente, Visitador General, quien se caracterizó por la fundación de nuevos asentamientos entre los sumas, junto con Fr. Andrés Varo, entré los que destacan la Misión de San Juan de la Junta de los Ríos (en lo que hoy es la región de Ojinaga) (13).

Entre los grandes hacendados de la época encontramos a Dn. Manuel de San Juan, dueño de un gran latifundio que comprendía

(12) Ibidem. Carpeta No. 5.
(13) Ibidem. Carpeta No. 7.

las haciendas de Sacramento, Encinillas, Ojo Laguna, San Lorenzo y la del Ojo Caliente, las cuales al parecer había adquirido en 1715. Dn. Manuel de San Juan será nombrado Capitán General del Real Presidio del Paso en 1752.

Junto a él sobresalen también Dn. Mateo de la Peña, dueño de la hacienda de Nuestra Señora de los Dolores del Carrizal; y Dn. Alonso Xisneros dueño de otra hacienda en las inmediaciones de la Laguna de Patos.

El auge de la minería en la nueva villa de San Felipe el Real de Chihuahua hace que el centro económico de la Nueva Vizcaya se desplace más al norte. Por ello se ve necesario fijar los límites con la Provincia colindante del Nuevo México. El primero en fijar los límites es el visitador de Presidios Dn. Pedro de Rivera (1724-1728), quien sitúa el Río del Carmen y más en concreto al Ojo Caliente como el límite entre la Nueva Vizcaya y el Nuevo México (14). Este Límite fue corroborado medio siglo después por el Ingeniero Nicolás Lafora. Así estos puntos adquieren importancia y se convierten en productores de alimentos de la nueva población de Chihuahua.

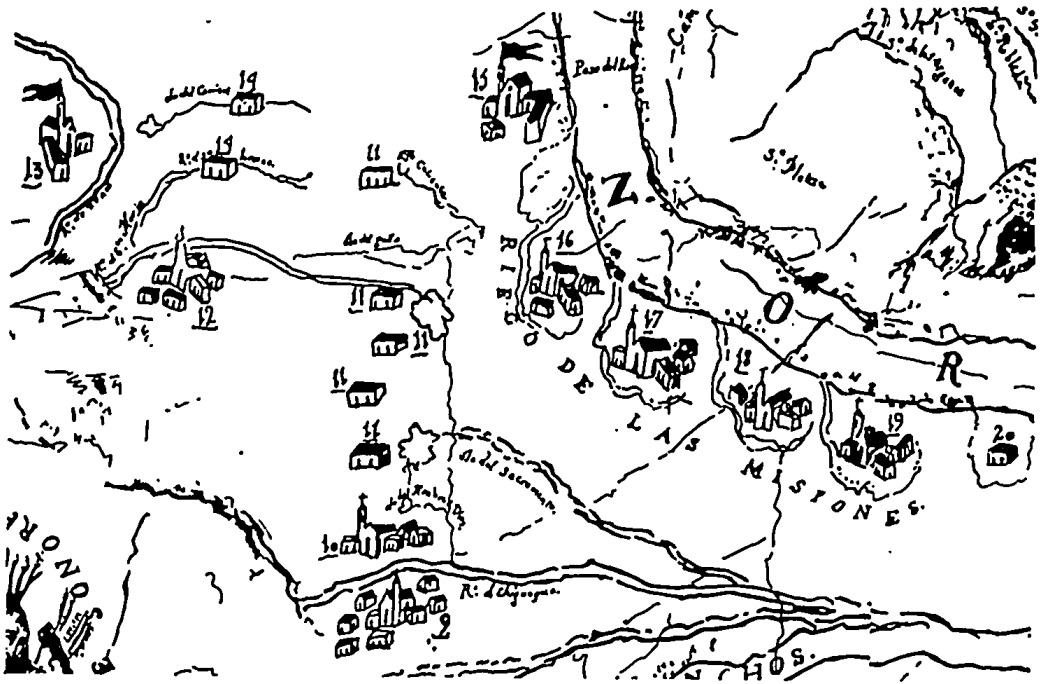
El Padre José García de Valdéz en octubre de 1721 entrega el curato de Chihuahua al P. Juan Bautista de Lara. Adquiere la hacienda del Carmen y poco después la de San Lorenzo. En 1730 pidió autorización para dedicarse a las labores agrícolas; para ello se asoció con el gobernador de la Nueva Vizcaya D. Juan José de Vertiz y Ontañón quien le prestó algunas cantidades para impulsar su hacienda. En 1742 se vió obligado a otorgar escrituras de hipoteca a los herederos de Vertis por 19,370 pesos que adeudaba por el concepto anterior. Falleció en 1743 y su sobrino el P. Fco. García Valdéz, ocupaba todavía las haciendas citadas en 1752

A pesar de su avànzada edad en 1730 se encuentra misionando en la región de Alamos, Ojo Caliente y el Carrizal, Fr. Joaquín de Amesti. No podía abandonar a sus amadas ovejas. Muy probablemente en estas queridas tierras entregó su alma al Señor.

Los siguientes años van a ser de continuos sobresaltos por las frecuentes incursiones de los apaches en la región, lo que conduce a la desaparición de la Misión de los Alamos tan querida para Fr. Amesti. Esto confirmaba la naturaleza rebelde de los Sumas tan claramente descrita por Fr. Gonzalo de Sobenes Barreda en 1711.

No obstante ello, los moradores de la región reciben el consuelo de la visita del Sr. Obispo de Durango Dn. Martín de Elizacochea en

(14) Guillermo Porras Muñoz. Iglesia y Estado en la Nueva Vizcaya. pág. 35.



Mapa de la región realizado por Fray Juan Miguel Menchero, visitador general de las Misiones de Nuevo México a mediados del siglo XVIII. (Detalle).

9. Villa de Chihuahua
10. Misión de Nombre de Dios
11. Haciendas de Don Manuel de San Juan (Sacramento, Encinillas, Santa Rosa de Ojo Caliente, entre otras).
12. Curato de San Buenaventura
13. Presidio de Janos
14. San Lorenzo y el El Carrizal
15. Paso del Norte (Cd. Juárez)
16. Misión de San Lorenzo
17. Senecú
18. Isleta
19. Socorro
20. Hacienda de Tiburcio (San Elizario)

su viaje hacia el norte en 1737.

Para mediados del siglo resulta importante para el estudio de nuestra región, la visita de Fr. Juan Miguel Menchero Visitador General de las misiones del Nuevo México. Es importante porque elaboró un mapa bastante detallado, donde aparecen claramente los asentamientos humanos de la zona. Se menciona el enorme latifundio de Dn. Manuel de San Juan que se inicia en Sacramento y termina en las inmediaciones de los Médanos de Samalayuca. Aparecen descritas también las haciendas de San Lorenzo y el Carrizal. Lo que es de lamentar es que no se mencionan ni siquiera los restos de lo que fue la tan querida Misión de los Alamos; lo que indica que fue arrasada completamente y abandonada probablemente a la muerte de Fr. Agustín de Amesti.

Persiste la inestabilidad

A pesar de los esfuerzos por lograr la pacificación de la región; los resentimientos y la misma inconstancia hacía difícil que los sumas convivieran pacíficamente en pueblos. Así en 1748 son constantes los ataques de los indios sublevados a las haciendas; en particular se menciona a la hacienda de Encinillas, propiedad de Dn. Manuel de San Juan. En 1750 los sumas arrasan la Misión de Nuestra Señora de las Caldas, situada a orillas del río Bravo.

Además de las continuas incursiones de los indios a las haciendas, se tiene que lamentar en 1748 una fuerte epidemia de tabardillo (probablemente tifo) que diezmó a la población sobre todo indígena. Nada más en el distrito del Paso murieron 207 personas en los primeros días del mes de junio (15).

No obstante la rebeldía y apatía de los sumas, nunca se abandonó la evangelización de los mismos. Siempre hubo entre los heroicos franciscanos quien se aventurara entre ellos para llevarles la Palabra de Dios e invitarlos a vivir pacíficamente en pueblos; tal fue el caso de Fr. Manuel de San Juan Nepomuceno y Trigo quien en 1749 misiona entre los sumas.

Poco será el fruto que pueda obtener Fr. Manuel de San Juan Nepomuceno, pues continuaron las tropelías de los sumas, haciendo por demás inseguro el camino real, sobre todo el paraje denominado el Chivatito situado entre Gallego y el Ojo Caliente. Esto conducirá a

(15) Archivo de la Misión de Ntra. Sra. de Guadalupe. Libro de entierros No. 2.

que en 1754 se organice una campaña de exterminio contra esta aguerrida nación. Así, poco a poco se va sintiendo la necesidad de una fuerza permanente para detener el acoso de los indios; lo que conducirá cuatro años después a la creación del Presidio Militar del Carrizal.

Pero el temple de los hombres de esta región no se quebraba. La vida de las haciendas continuaba como si las pruebas a que eran sometidas continuamente acrisolaran y fortalecieran su deseo de lucha. Con el fusil en la mano se roturaba la tierra y se apacentaban los hatos de ganado. Para este entonces, además de las anteriormente descritas, se mencionan las haciendas de Aguanueva y de San Isidro, esta última situada entre el Carmen y la del Carrizal y que era propiedad de la familia García de Noriega.

En el aspecto espiritual, además de los misioneros que venían eventualmente del Paso del Norte, las haciendas eran atendidas por sus propios dueños, pues algunas de ellas eran propiedad de clérigos; así, en la del Carmen encontraremos a su propietario el Bachiller Dn. Francisco Ireneo García; en la de Aguanueva Dn. Bernardo Arias Navarrete (16) y en la propiedad de los García de Noriega, Dn. Juan Atanasio García de Noriega (quien probablemente sea el primer sacerdote autóctono de lo que hoy es la Diócesis de Ciudad Juárez).

Fundación del Presidio Militar del Carrizal

El clima de inestabilidad ameritaba resguardar la región y el camino real para garantizar así el tráfico del norte al sur. Por esta razón el 21 de febrero de 1758 se decide la fundación de la nueva población y presidio militar de San Fernando de las Amarillas del Carrizal (actual pueblo del Carrizal) por el gobernador Mateo Antonio de Mendoza, quien encarga la misión a Dn. Antonio Manuel de San Juan, capitán general y justicia mayor del Paso del Norte.

El nuevo pueblo se fundó con 47 familias provenientes del Paso del Norte. Lo primero que se hace es elaborar un plano del lugar en el que aparece la plaza de 80 varas de largo y 60 de ancho para situación de la Iglesia y casa cural; se trazan 29 cuadras de 60 varas de frente y las calles que le corresponden con 10 varas de ancho; 7 calles en dirección recta y 6 en transversal (17).

(16) Guillermo Porras Muñoz. Iglesia y Estado en la Nueva Vizcaya. pág. 194.
(17) Armando B. Chávez. Historia de Cd. Juárez. pág. 154-155.

Entre los vecinos fundadores podemos citar a: Francisco Castellano y Francisca Naranjo, José de Errera y Gertrudis Zambrano, Ascención Madrid y Josefa Muñoz, Juan de Dios Domínguez y Prudencia García, Juan Bautista de Ortega y Rufina López, Juan López y Rita González, Miguel de Errera y Prudencia Madrid, Tiburcio de Ortega y María Mora, Juan Andrés Contreras y Rita Armijo, Miguel Bojórquez y Manuela Cisneros, Nicolás Alonso Carbajal y Jerónima Naranjo, Juan Márquez y Rosa Palla, Antonio Carbajal y Juana Tapia, Bernardo Sandoval y su esposa.

Para la atención espiritual de la población fue designado Capellán Castrense el Br. Juan Atanasio García de Noriega, juez y vicario eclesiástico, cuya familia vivía en las inmediaciones del Carrizal. Permanecerá en dicho cargo hasta 1767 en que es trasladado al Paso del Norte donde muere el 1 de febrero de 1783, siendo sepultado en el presbiterio de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe. Hombre admirable y como sacerdote dió ejemplo de santidad y caridad atendiendo a los apestados en la gran epidemia de 1780 en que la viruela diezmó a la población de Paso del Norte.

El primer entierro que se realizó en la nueva población, fue al cuerpo de Jerónima Naranjo, esposa de Nicolás de Carbajal.

Los primeros matrimonios realizados por el Br. García de Noriega fueron: Nicolás Alfonso Carbajal y Clara Bartola Ribera, José Lucero Castellano y María Magdalena de Herrera.

Un hecho por demás sobresaliente es la visita pastoral del Sr. Obispo de Durango, Dn. Pedro Tamarón y Romeral, a la incipiente comunidad del Carrizal y su jurisdicción en 1760. Llegaba el santo obispo peregrino que como celoso pastor, siguiendo el ejemplo de Jesús va a buscar la oveja perdida o a consolar a las de su rebaño, no importa que estén hasta el último rincón de su Diócesis. Siempre quiso conocer de cerca a sus amados hijos para consolarlos en sus tribulaciones y fortalecerlos con el don del Espíritu Santo en la Confirmación.

El 18 de junio de 1760 procedente del Paso arribó el Obispo al Ojito situado a 12 leguas del mismo. El 29 llegó al Ojo de Lucero donde pernoctó para llegar al Carrizal el día 30. Allí en el Carrizal confirmó a 226 personas y predicó un sermón. Al día siguiente continuó su viaje a Lagartijas (punto situado a 14 leguas al sur del Carrizal). El 1 de julio pernoctó en el Ojo de Gallego, para llegar al día siguiente a Encinillas donde también confirmó a 226 personas.

De su estancia en el Carrizal nos dice el mismo Sr. Obispo: "Este pueblo es nuevo, su titular San Fernando, se fundó el año de 1758 por

el capitán Manuel de San Juan, quien de su caudal costeó 50 vecinos equipados de soldados y de lo necesario para sus labores, se puso cura clérigo con cuatroscientos pesos que le paga el rey, y para guardar esta gente asisten veinte soldados del presidio del Paso, que se remudan; cuando le visité estaba empezando la Iglesia y me ha escrito el cura que se acabó y me pidió ornamentos que daré en teniendo otro informe de su estado, porque estoy con temores de que no ha de subsistir y es paraje muy preciso, tiene tierras abundantes de riego, dista de El Paso al sur treinta y seis leguas, camino a Chihuahua, hay en él cuarenta y una familias con ciento setenta y una persona, pertenece al Nuevo México (18).

Por diligencias matrimoniales realizadas en 1766, conocemos los nombres de algunos vecinos que, por su edad, podemos presumir que también hayan sido de los fundadores: Marcos Quintero de 37 años; Pedro Venegas de 34; Blas Trujillo de 36; Nicolás Alonso de 34; Juan Márquez de 40; Gerónimo Varela de 40 y Domingo Ramos Palomares de 33; todos ellos soldados de la Compañía Presidial.

Obras de paz

La presencia del Presidio Militar dió sus frutos, creando un clima de relativa paz y prosperidad. Esporádicamente había alzamientos de los sumas que atacaban los caminos como en 1759 y 1760, pero fácilmente la situación era controlable.

Dos acontecimientos que van a marcar la historia de la región en el último cuarto del siglo XVIII serán la creación del correo y la dotación de ejidos.

La creación del correo surge de la visita del comandante Dn. Teodoro de Croix, gobernador de las Provincias Internas, quien vió la imperiosa necesidad de mantener una continua comunicación con todos los puntos que integraban la red de defensa contra los indios. Así, en 1779 en la ciudad de Chihuahua expedía el bando que creaba el correo mensual. Nuestra región quedó comprendida en la tercera división y provincia de Nuevo México. Del pueblo del Paso saldría el correo el día 8 de cada mes, a mediodía. Llegaría a al Presidio de San Elceario el día 9, al amanecer. De este presidio saldría sin detenerse y llegar al Carrizal el día 10, al amanecer. De ahí partía inmediatamen-

(18) Pedro Tamarón y Romeral. Demostración del Obispado de la Nueva Vizcaya 1765.

Pintura de la imagen de Ntra. Señora de Guadalupe, que se encuentra en la parroquia de Villa Ahumada, realizada en 1777 por José de Alcíbar, discípulo de Miguel Cabrera, que junto con José Ventura Arnaez, forman la llamada Trilogía de los grandes pintores del siglo XVIII; además de ser los primeros en hacer un estudio profundo sobre la imagen en la tilma de Juan Diego.

te para entrar a Chihuahua al anochecer del día 12 (19).

El otro acontecimiento, que algunos fechan en 1778, coincide también con la visita del comandante de Croix a la región, quien gestiona la dotación de ejidos, de cuatro por veinte leguas, a la mayor parte de los pueblos situados en las cuencas de los ríos del Carmen, Santa María y Casas Grandes, en un intento de fomentar la permanencia de los españoles en el norte (20).

De 1786 a 1791 se encuentra como capellán castrense del Carrizal y cura territorial de su jurisdicción, Fr. Francisco Atanasio Domínguez, sacerdote emérito y gran evangelizador. Hasta 1776 había sido custodio de la Custodia de la Conversión de San Pablo de la Nueva México, además de atender esporádicamente el Presidio de San Elceario (San Elisario, Tex.). De 1792 a 1803 fungirá como capellán del Presidio de Janos, de donde partiría nuevamente a San Elceario, donde murió santamente.

En 1786 el gran latifundio antiguamente propiedad de D. Manuel de San Juan pasa a ser propiedad del Conde de San Pedro del Alamo, quien lo amplía llegando a tener miles de kilómetros cuadrados en el Municipio de Villa Ahumada, abarcando desde el Sauz y Encinillas hasta los médanos de Samalayuca (21).

En el transcurso de 1788 se realizó un censo de población en la Nueva Vizcaya. De los datos arrojados se descubre que la población del Presidio del Carrizal ese año era de 73 habitantes (22).

Cuando Fr. Fco. Atanasio Domínguez pasa a Janos en 1791, es sustituido por Fr. Gregorio Guerrero como capellán real y cura territorial y vicario castrense subdelegado del Carrizal. Permanecerá en su oficio hasta 1798 cuando es sustituido por el Bachiller Dn. José de Ascue y Armendáriz.

(19) Leopoldo Martínez Caraza. El Norte bárbaro de México. pág. 113.
(20) F. y R. Lister. Ob. Cit. pág. 77.
(21) Ibidem. pág. 178.
(22) Fco. R. Almada. Historia del Edo. de Chih. pág. 130.

SIGLO XIX

Lucha por la supervivencia

Para describir la situación de la zona que ocupa este estudio a principios del siglo XIX, qué mejor que la descripción que nos da el Barón A. de Humboldt en su Ensayo Político sobre la Nueva España, a raíz de su viaje por la misma: "El número de los indios bravos que infestan las fronteras de la Nueva Vizcaya se ha disminuido un poco desde fines del último siglo; y no se atreven a entrar tan a menudo en lo interior del país habitado, para saquear y destruir los pueblos españoles. Sin embargo su encarnizamiento contra los blancos ha continuado siempre el mismo; porque es el efecto de una guerra de exterminación, que una política bárbara emprendió y sostuvo con más valor que tino. Estas guerras han destruído, o por lo menos alejado, la esperanza de atraer a la vida social a estas hordas o ranchos salvages por medio de la dulzura. El espíritu de venganza y un odio inveterado han levantado una barrera casi insuperable entre los indios y los blancos" (23).

A continuación describe muy claramente el carácter de las gentes de la región: "Esta lucha contra los indígenas que han durado siglos; la necesidad en que se halla el colono retirado en una hacienda aislada, o viajando por desiertos áridos; de estar continuamente alerta para su propia seguridad, para defender su ganado, hogares, mujer y aún a sus hijos contra las incursiones de los indios errantes... imprime en el carácter de los habitantes del norte de la Nueva España cierta energía, y aún diré, cierto temple particular. A estas causas se juntan también la naturaleza del clima, el aire sano por excelencia, la necesidad de trabajar en un terreno menos rico y fértil... La vida sumamente activa que se hace en las provincias internas, pasando gran parte de ella a caballo, contribuye mucho al desarrollo de las fuerzas físicas...

(23) Barón A. de Humboldt. Ensayo Político sobre la Nueva España, 1822. Tomo 2 pág. 81

a estas fuerzas de cuerpo sano y robusto se añade la fortaleza del alma" (24).

Sobre el camino real afirma: "Desde Chihuahua se puede ir en carruaje hasta Santa Fe de Nuevo México. Comúnmente se sirven de unos calesines que los Catalanes llaman volantes. El camino es hermoso e igual, y corre gran parte a lo largo de la orilla oriental del Río Grande del Norte que se atraviesa en el Paso" (25).

Descripción del paisaje

Además de la descripción del Barón de Humboldt, conocemos la narración hecha en 1807 por el teniente Facundo Melgares cuando regresaba de Santa Fe a Chihuahua conduciendo al Capitán Zebulón Montgomery Pike, del ejército americano, quien en un afán por arrebatar tierras a la corona española, había construido un fuerte en el Valle de San Luis en el norte de Nuevo México. Melgares y sus hombres conduciendo a Pike se unieron a una caravana de comerciantes; por ello va describiendo paso a paso y con detalle los lugares por donde era el itinerario ordinario de dichas caravanas.

El camino del Paso a Chihuahua iba aguas abajo un gran tramo, luego se volvía al sur, atravesando cuencas y terrazas rocosas dejadas por mares antiguos. A 50 kilómetros del río, los extensos y cambiantes médanos de Samalayuca se amontonaban sobre la vereda. Se abandonaba el valle del río al sur de San Elceario. En los primeros 100 kilómetros a partir del Paso sólo existían dos abrevaderos malolientes en donde hombres y animales bebían juntos. Pasando el desierto estaba la laguna de Patos, un resumidero desierto a donde llegan a morir las aguas del río Carmen. En la época de lluvias la laguna se extendía siempre en forma somera sobre la cuenca, formando un gigantesco charco lodoso que impedía toda clase de tránsito.

El caminó mejoraba al torcer levemente hacia el oeste, en dirección al amurallado fuerte del Carrizal recientemente restaurado, en donde 300 soldados y sus familias cuidaban esa vereda del desierto. (Aunque más que soldados eran un grupo de vecinos voluntarios de las llamadas Compañías de Patriotas, prestas a defender la Nueva España en caso de un ataque de los franceses de Bonaparte que habían invadido España).

(24) Ibidem. pág. 82
(25) Ibidem. pág. 82

Al continuar la marcha se veían los campos cada vez más cubiertos de abundantes y altos pastizales donde abundaban venados, conejos y otras piezas de caza. Pasaban muchos ojos de agua, algunos calientes y lo suficientemente amplios.

Ojo Caliente, al sur del Carrizal, era un oasis donde los viajeros acostumbraban acampar, para disfrutar de sus aguas en hoyas naturales desgastadas en la roca.

El villorrio del Carmen, en una loma escarpada al este y arriba del río, se extendía indiferente bajo enormes árboles acogedores, con su plaza sucia barrida por los vientos primaverales.

Prosiguieron hacia los acantilados de Gallego, en donde otro manantial brotaba de la roca y mantenía algunos álamos que proporcionaban sombra a los acalorados viajeros.

La partida cabalgó adelante hacia la laguna de Encinillas en medio de una vasta depresión donde los venados y los hatos de ganado pastaban entre profundos pastizales.

El Sauz era otra hacienda situada más adelante en un bolsón amplio y plano bordeado de montañas lo suficientemente elevadas para tener pinos en sus cimas. De ahí continuaron a una comunidad ranchera, Sacramento y después Nombre de Dios, de donde se divisaba la Parroquia de Chihuahua (26).

Esta era la ruta comercial usada por todos los que quisieran adentrarse hacia el norte o venir de Santa Fe a Chihuahua.

Pastores abnegados

En el aspecto espiritual podemos decir que nunca faltó quien atendiera a la comunidad, la consolara en sus luchas e impulsara por medio de la fe a enfrentar con valentía los retos que la vida en aquellos parajes proporcionaba.

Ya veíamos como desde 1798 el P. Dn. José de Ascue y Armendáriz es nombrado capellán real y cura territorial del Carrizal y su jurisdicción; cargo que supo desempeñar con denodado esmero. Se esforzará en reparar la antigua Capilla obra de Dn. Juan Atanasio García y en impulsar la reparación de las murallas del fuerte; obras que dan inicio en 1800 y quedan concluidas en 1819.

En 1802 es nombrado capellán Dn. José Antonio Jovita Portocarrero, de 30 años. El pueblo contaba a la fecha con 129 casas y una población de 721 personas. Las autoridades eran el Capitán General

(26) F. y R. Lister ob. Cit. pág. 95.

Dn. Alberto Maynes, el Teniente Alferez Nicolás Tarín y Primer Capitán Pascual Montaño (27).

No sabemos a ciencia cierta si este año hubo alguna epidemia que diezmó a la población o qué causa hizo emigrar a gran parte de la población; pero el caso es que el censo de 1803 arroja un saldo de 380 habitantes. Para entonces funge como capellán castrense Fr. José Mariano Montes de 34 años de edad, quien permanecerá en este cargo hasta 1815 en que es sustituido por Dn. Antonio Oquedo de 29 años, quien a su vez permanecerá hasta 1838. El será para los carrizaleños un padre amoroso que sabrá consolarlos en las duras pruebas de las enfermedades y los continuos ataques de los indios. Los apestados de 1816 por el cólera morbus y las viruelas, lo mismo que del sarampión en 1825, encontrarán en él más que a un pastor, a un celoso enfermero que comparte con ellos su suerte y los atiende solícito sin temor al contagio.

En 1822 se hace un nuevo censo que arroja un total de 802 personas en el Carrizal: 340 hombres, 321 mujeres, 76 niños y 69 niñas (28).

Nuevamente en 1826 se hace un censo en el cual descubrimos que la población aumentó un poco más: 398 hombres, 324 mujeres y 148 párbulos que arrojan un total de 870 personas (29).

Diversos acontecimientos

Apenas estaba la región reponiéndose de la epidemia del 25 y que se prolongó al 26, cuando ven surgir nuevamente la pesadilla de la ola roja que todo lo arrasa. El 20 de enero de 1831 se sublevan los apaches en el Carrizal y el Carmen y poco después, los comanches en Vado de Piedras (30). Los ataques continuarían por espacio de dos años más. Por ello desde 1833 el gobierno dicta medidas y toma precauciones al respecto. La legislatura local urge al supremo gobierno para que reorganice la fuerza militar. Así, ya en 1834, los convoyes son escoltados por gente armada. Además, por tratarse de una campaña a muerte y los fondos públicos ser insuficientes, el Congreso del Estado establece una contribución general para sufragar los gastos de la guerra contra los bárbaros.

No obstante sus infortunios, los carrizaleños tienen el consuelo de la visita de su Padre y Pastor Dn. José Antonio López de Zubiría,

(27) Archivo de la Diócesis de Durango. Correspondencia 1800-1810.
(28) Ibidem
(29) Ibidem
(30) Fco. R. Almada. Historia del Edo. de Chih. pág. 194.

Obispo de Durango, en octubre de 1833. El señor obispo queda tan impactado por las pruebas a que son sometidos estos pueblos, que sus sufrimientos encuentran eco en su tierno corazón de padre; por ello en 1836 exhorta hermosamente a todos los sacerdotes a extremar su celo por la caridad para con sus feligreses que sufren, invitándolos incluso a ejercer su ministerio gratuitamente, confiando en que estas gentes sabrán recompensar sus afanes no permitiendo que les falta lo necesario para subsistir (31). Y en verdad que este obispo amaba a su pueblo pues en 1838 hace una nueva visita general a su Obispado, yendo como en otras ocasiones hasta los lugares más apartados donde estaban sus amados hijos necesitados de consuelo y esperanza.

Si el Barón de Humboldt había dicho que esta gente tenía "cierta energía, cierto temple particular", yo diría que tenían un temple de hierro o duro como la roca, porque sólo ellos, por amor a su terruño, fueron capaces de capotear todas las tempestades y vendavales. Toda su vida fue y sigue siendo en la actualidad, una vida de lucha, sin darse jamás por derrotado. Es un pueblo que se resiste a morir y que cuando lo hace, quiere hacerlo de pie, como los añosos árboles que bordeaban el Río del Carmen y sus ojos y lagunas.

En 1839 se recrudece la lucha contra los apaches, la cual no terminará sino hasta fines del siglo cuando las huestes de Victorio sean vencidas en Tres Castillos. Este año el gobernador D. José María de Irigoyen impuso una contribución de cien mil pesos a los habitantes del Departamento de Chihuahua para el sostenimiento de una sección de doscientos hombres armados que se encargara de la persecución de los bárbaros (32). Por ello también en 1848 se crea una nueva línea de colonias militares, una de las cuales fue el Carrizal, para detener las continuas correrías de los apaches.

Por si esto fuera poco, en 1847 el pueblo tiene que sufrir las tropelías de los invasores americanos, que en su paso hacia el sur destruyen cuanto pueden. Graves daños sufren así, las de por sí ya deterioradas Iglesias del Paso, del Carrizal y del Carmen (33).

Pero como siempre, aparecía providencialmente la visita del obispo, no sólo para consolar, sino también para tomar providencias y auxiliar eficazmente a quienes sufrieron los embates de la guerra. Por ello en 1849 y 1850 decide hacer la visita pastoral a la zona más afectada por la reciente guerra contra los americanos. Apoya y secunda

(31) Archivo del Arzobispado de Chih. Libro de Cordilleras y Catedral 1833. pág. 16.
(32) Fco. R. Almada. Resumen de la Historia del Edo. de Chih. pág. 211.
(33) Archivo de la Misión de Ntra. Sra. de Guadalupe. Libro de Fábrica. 1847.

la obra del P.D. Ramón Ortiz, cura del Paso, para reubicar a los mexicanos que quedaron en territorio ocupado y quisieran venirse a vivir a México y fundar con ellos los pueblos de Guadalupe D.B., San Ignacio y la Mesilla N.M.

Desde que el Padre Antonio Oquedo dejó la Capellanía del Carrizal en 1838, la población sólo era atendida esporádicamente por los Sres. Curas del Paso Dn. Ramón Ortiz en 1852 y por Dn. José María Piña de 1868 a 1869 y Dn. Manuel Nájera, que atendían además Nuestra Señora del Refugio de Corralitos, San Felipe y Santiago de Janos y San Antonio de Casas Grandes. También un tiempo fue atentido por el P. Quevedo quien en 1866 fue expulsado de la zona por el propio presidente de la República, porque provenía de la región de Guerrero que se había levantado en armas contra el gobierno de Don Benito Juárez (34).

Un hecho lamentable para la región fue la autorización de la venta de bienes eclesiásticos que habían sido incautados en 1856 al clero católico del Estado. El 25 de enero de 1861 la Legislatura Local expidió dicha ley que afectó las haciendas del Carmen, de San Lorenzo y de Agua Nueva, las cuales pasaron a manos del gobernador Luis Terrazas y algunos familiares suyos (35).

Así como decíamos que los carrizaleños tenían un gran amor al terruño, más lo tenían a la Patria y lo habían demostrado ya en la pasada guerra contra los americanos. Ahora demuestran su lealtad acogiendo y brindando hospitalidad al presidente de la República Dn. Benito Juárez, quien en agosto de 1865 en su peregrinación hacia el norte se hospeda en casa de Dn. Ignacio Domínguez durante cuatro días. Allí el presidente dota al pueblo de algunas tierras ejidales. Pero su fidelidad a la Patria no se reduce a ello; en 1866 un contingente de voluntarios se une a las brigadas que combaten a los franceses al mando del general Terrazas. A esta sección se le denominó "Patriotas del Carrizal" y estaban bajo el mando del comandante Jesús Zambrano (36).

El Carrizal elevado a parroquia

Como pudimos observar en el capítulo anterior, la administra-

(34) Archivo de la Presidencia Municipal de Cd. Juárez. Sec. Estancia de D. Benito Juárez en Cd. Juárez. Correspondencia del 11 de abril de 1866.
(35) Fco. R. Almada. Ob. Cit. pág. 263.
(36) Ibidem, pág. 284.

ción espiritual de Carrizal y su jurisdicción era de lo más precario. Había la necesidad urgente de proveer de Pastor a esta heroíca población que a pesar de las tribulaciones y el abandono jamás perdió la fe y la esperanza. Por ello el Obispo de Durango Dn. José Vicente Salinas decide erigir la nueva parroquia del Carrizal, para solucionar definitivamente el problema. Así lo expresa en carta dirigida al Sr. Cura Dn. Ramón Ortiz que se encontraba entonces en Santo Tomás, Chih., a quien propone se haga cargo de dicha parroquia con fecha de sept. de 1873: "Atendiendo principalmente al mejor servicio de la Iglesia, combendría a U. establecerse en el Carrizal, en donde se acaba de fabricar un buen templo y hay grande necesidad de sacerdote. Allí me propongo erigir una nueva parroquia, compuesta del Carrizal, el Gallego, Ojo Caliente, Vado de Vigas, el Lucero y San José, siendo este último rancho del Sr. Samaniego, y que está aumentando bastante. Si U. juzgare lo mismo que yo, y aceptase esta mi indicación, espero me lo diga luego, pa expeditar el arreglo de la nueva parroquia y el título de U..." (firma el Obispo) (37).

Esta decisión de erigir la nueva parroquia del Carrizal la había tomado el Sr. Obispo Dn. José Vicente Salinas después de haber visitado la zona en junio del mismo año de 1873, donde pudo comprobar personalmente las grandes necesidades del área.

El Sr. Cura no aceptó la proposición; pero como la decisión estaba tomada, el Sr. Obispo nombró cura párroco de la nueva parroquia de San Fernando del Carrizal a Dn. Rafael Jáquez el 10 de abril de 1874, el cual tomó posesión el 30 de mayo del mismo año, precisamente el día de la Fiesta Patronal del pueblo. El Sr. Rafael Jáquez había sido cura párroco de Santa Eulalia en 1863, pero por su enfermedad, renunció a su cargo. Ahora así enfermo aceptó con humildad su nuevo destino, estando disponible, como él mismo dice, a pesar de su enfermedad, para servir de cura, sintiendo de corazón no poder servir mejor (38).

Lo primero que hizo el nuevo señor cura el día de su llegada, además de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, fue administrar el sacramento del Bautismo a varios infantes. El primer bautismo fue pues, el 30 de mayo de 1874 a Ma. Josefa Fernanda de Jesús, hija de Antonio Villanueva y Guadalupe Grijalba. Además, a José Antonio de Jesús, hijo de Guadalupe Grijalba y de Ceferina López, a José Pa-

(37) Archivo de la Misión de Ntra. Sra. de Guadalupe. Correspondencia 1873.
(38) Archivo de la Parroquia de Villa Ahumada. 1er. libro de Bautismo entierros y mat. del Carrizal.

Aspecto actual del Templo de San Fernando del Carrizal, construido hacia 1873.

Interior del templo.

tricio de Jesús, a Ma. Rita de Jesús, a José Benito de Jesús, Dolores de Jesús y a José Vicente de Jesús. Como podemos observar, a todos los nombres se le añade el de Jesús por la devoción del Padre Jáquez al Sagrado Corazón de Jesús.

Es por demás heroica la presencia del padre en su nuevo destino pues, como él mismo escribe al obispo el 30 de mayo. "Al recibir para dar cumplimiento a la digna orden de su Yllma me hallé desproveido de todo lo necesario y a más con necesidades espirituales o reformas de necesidad que teniéndolas a la vista no puedo menos que conocer que habiéndolas visto su Yllma no podría menos que atenderlas"(39) Sin embargo nunca decayó su ánimo y su celo misionero a pesar de las penurias por las que pasaba la nueva parroquia.

La primera partida del libro de defunciones dice así: "En este campo santo de esta Santa Iglesia del Nuevo Curato de San Fernando del Carrizal a 14 días del mes de junio de 1874. Yo el Pbro. Rafael Jáquez primer cura nombrado en primera erección por el Illmo Sr. Doctor Dn. Vicente Salinas Dignísimo Obispo de Durango di sepultura ecelsiástica de cruz alta al adulto Cruz Leiba de edad de 62 años hijo legítimo de Juan María Leiba y Ma. Juana Paula Flores, murió de la enfermedad del pulmón. Recibió los santos sacramentos confesión y sagrada unción, testó, fue casado con Tiodora Alarcón, dejó 7 hijos...(40).

Tocará también al nuevo párroco templarse, no sólo con las penurias, sino también con las tribulaciones de aquellas pobres gentes, a quienes celosa y bondadosamente supo acompañar en sus desgracias. En 1875 consolará a los apestados por la epidemia de viruelas que se desató en la región. Y por si esto fuera poco, supo de la inestabilidad debida a los continuos ataques de los apaches que asolaron Alamos de Peña, Carrizalillo, los Arados, los Amoles, Peña Blanca, Gallegos y Parritas.

Sin embargo la enfermedad y las vicisitudes pasadas en su parroquia hicieron que el Padre Jáquez, no pudiera permanecer más en este destino por lo que el Sr. Obispo tuvo a bien trasladarlo a Aldama: "Carrizal 27 de diciembre de 1877. Nuestro Prelado ha dispuesto se venga a Aldama y entregue esa administración al Sr. Cura de San Buenaventura quedando los ranchos del Ojo de Lucero y Patos al cargo del Sr. Cura del Paso. Bado de Vigas y Ojo Caliente pertenecientes a esta parroquia de Chih. de los cuales con el Carrizal entrego

(39) Ibidem.
(40) Ibidem.

al Sr. Cura Pedro Mata" (41).

A manera de despedida el padre Jáquez nos deja este hermoso testimonio: "28 de enero de 1878. Cumpliendo con la digna orden de mi Yllmo. Prelado Doctor Dn. Vicente Salinas dignísimo Obispo de Durango en que me manda su Yllma pase al curato de San Gerónimo de Aldama a administrar aquel curato y al separarme de este me ordena que por aora deje encargado la administración de San Fernando del Carrizal al Sr. Cura de San Buenaventura sugeta a los puntos siguientes, Ojo Caliente y Bado de Vigas sugeto al curato de Chihuahua; y Ojo de Lucero y Patos al Sr. cura del Paso. Nunca traté de ser graboso para nadie, ni obligué a nadie a contribuir para los sacramentos; con mis hornamentos y vasos sagrados celebré. Me esforcé en obedecer y servir como un probido colaborador de mi obispo. Espero que mi tesoro y mi recompensa sea en el cielo, donde el Señor llevó la cosecha" (42). En seguida entrega la Iglesia y las pocas pertenencias de ella al Sr. Cura de San Buenaventura Dn. Pedro Mata.

No cabe duda, un hombre admirable para una gente admirable, fue este bondadoso pastor, quien a pesar de todo se eforzó en ser fiel y obediente en la pobreza como Jesús, de cuyo nombre estaba enamorado.

La vida del pueblo siguió su penosa marcha. Pero tantos esfuerzos no iban a ser en vano, porque por fin llegó la paz durante tantos años soñada. En 1879 causó gran consternación el ataque de los apaches a unos vecinos del Carrizal en las tinajas de la Sierra de Candelaria, lo que obligó al gobierno a perseguir incasablemente a dichos rebeldes, hasta que en 1880 en la célebre batalla de Tres Castillos D.B. el Coronel Joaquín Terrazas puso fin a las tropelías de los indios rebeldes, pacificando la región al acabar con Victorio y sus huestes.

Desde que el padre Jáquez dejó el Carrizal ya jamás volvió a haber cura propio de planta. Hasta 1882 la parroquia estaba vacante y se atendía esporádicamente desde San Buenaventura. A partir de 1885 va a ser atendida por los padres de Juárez, salvo en 1888 en que Dn. Valentín Terrazas es nombrado cura encargado; pero sólo estuvo un año, porque después vuelve a ser atendida por los padres de Juárez.

(41) Ibidem.
(42) Ibidem.

SIGLO XX

Fundación de Villa Ahumada

El paraje que ocupa actualmente Villa Ahumada era conocido anteriormente como Labor de Magdalena. En 1882 al construirse el ferrocarril central, se estableció allí una estación denominada Magdalena. En 1894 el Congreso Local determinó la creación del municipio y la antigua estación de Magdalena se erigió en cabecera municipal con el nombre de Villa Ahumada, en honor del Gobernador del Estado Coronel Dn. Miguel Ahumada (43).

Las siguientes fueron las familias fundadoras de Villa Ahumada, en 1894: Gregorio Borrego y Francisca Perea, Pablo Calderón y Faustina Lozano, Inés Solís y Anastasia Hernández, Rey de Montes y Helena González, Santiago Ribera y Teófila Ruiz, Sabiniano Ortega e Ildefonsa Porras, Tomás Alvarado y Constancia Hernández, Ramón de la Peña y Refugio Ayala, Alejo Valdéz y Virginia Hierro, Eligio Villanueva y Constancia Grijalva, Jesús Chavarría y Micaela Franco, Antonio Ruiz y Rodriga Morales, Ciriaco Medrano e Isidra Zambrano, Cesario Trujillo y Aleja Ortega, Pedro Ruiz y Josefa Maese, Lauro E. Sánchez y Natividad Benavides, Cipriano Terrazas y Macrina Ochoa, Canuto Avalos y Feliciana Piñón, Marcos Hernández y Pilar Martínez, Casimiro Ruiz y Gabina Herrera, Atanasio Trejo e Isabel Ribera, Juan Bautista Bernal y Gregoria Amaya, Jesús Montes y Francisca García, Librado Lozano y Josefa Quiroz, Domingo Mendoza y Miguela Nuñez, Juan González e Isabel Guerrero.

Desde un principio la nueva población contó con una pequeña capilla dedicada a Santa María Magdalena, construida con fondos propios por el Sr. Cura de Cd. Juárez, Dn. Ramón Ortiz; quien atendía la región, el cual la donó al Obispado para uso público, junto con un terreno adyacente a dicha capilla. En esta labor de atención al Carrizal y a la nueva población, el Padre Ortiz contará siempre con la

(43) Fc. R. Almada. Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses. pág. 20.

ayuda que le prestaban los Padres Jesuítas del Paso Texas, en especial el P. Carlos M. Pinto quien solícito visitaba cada mes estas comunidades. Cuando murió Dn. Ramón Ortiz en 1896, el P. Carlos M. Pinto se hizo cargo de la Parroquia de Ciudad Juárez, por lo que delegó la responsabilidad del Carrizal y Villa Ahumada al P. José Arthuis.

El primer bautismo que se hizo en la nueva población fue el de Silvestre Montes, hijo de Rey Montes y Helena González, realizado el 28 de marzo de 1895. El primer matrimonio contraído fue el de Ramón Dueñas, hijo de Ramón Dueñas y Concepción Alcaraz, y Josefa Villanueva, hija de Antonio Villanueva y Guadalupe Grijalba.

Poco a poco esta nueva población va ganando importancia y empieza a rivalizar con el Carrizal, que por estar bastante distante de la vía del ferrocarril va cediendo terreno ante el empuje del nuevo núcleo urbano. Incluso en el aspecto religioso la nueva capilla va relegando a la antigua parroquia de San Fernando del Carrizal. La razón no es otra que la emigración de gran parte de la población de los alrededores a Villa Ahumada en busca de un futuro más prometedor. Así, a fines del siglo XIX esta nueva villa se convierte en el centro misional de toda la región, cuya jurisdicción seguía siendo la misma: Hacienda de San Isidro, Alamos de Peña, Ojo Caliente, Hacienda de Santa Rosa, Vado de Vigas, La Labor de Montesuma, la Hacienda de Guadalupe, San José, los Ojos de San Antonio, el Gallego y la Hacienda de Santo Domingo; pero jurídicamente la parroquia seguía siendo la de San Fernando del Carrizal.

Poco a poco el auge de la población hace insuficiente la pequeña capilla construida por el P. Ortiz, por lo que en 1900 el P. José Lafón S.J., quien sustituyó al P. Arthuis en la atención de Villa Ahumada, decide iniciar la construcción de la actual Iglesia de Santa María Magdalena. La bendición y colocación de la primera piedra del nuevo templo tuvo lugar el 14 de enero por el Sr. Dn. José de Jesús Ortiz, primer Obispo de Chihuahua, quien se encontraba haciendo la visita pastoral a Villa Ahumada y el Carrizal. En esta visita el Sr. Obispo confirió el sacramento de la confirmación a 586 personas en el Carrizal y 365 en Villa Ahumada.

En agosto de 1902 el P. Lafón pide autorización al Sr. Obispo para vender la antigua capillita y el terreno adjunto, para recabar fondos y continuar adelante la construcción de la capilla nueva ya empezada (44). El 17 de abril de 1903 escribe nuevamente al obispado pi-

(44) Archivo del Arzobispado de Chih. Correspondencia Vicarios, 1903.

Aspecto que guardaba la parroquia de Santa María Magdalena en Villa Ahumada hacia 1900.

diéndole al Sr. Obispo Nicolás Pérez Gavilán, sucesor del Sr. José de Jesús Ortiz, "se sirva escribir en forma privada el traspaso de la Capilla y terreno adjunto en favor del Sr. Dn. Nicolás Ortiz vecino de Villa Ahumada quien quiere adquirir dicho terreno" (45). La Capilla y el terreno adjunto fueron vendidos a Dn. Nicolás Ortiz por la cantidad de 300 pesos, mismos que con la autorización del obispo se utilizaron para continuar los trabajos del nuevo templo.

El 20 de junio de 1906 la Villa es dotada de 2,190 hectáreas de terrenos ejidales que el Gobierno del Estado compró a la Casa Martínez del Río, los actuales dueños del antiguo latifundio de Dn. Manuel de San Juan. Acción esta que vino a incrementar aún más el crecimiento y la importancia de Villa Ahumada.

Sin embargo, el fuerte empuje que poco a poco iba adquiriendo la Villa, va a ser frenado por la revolución. Al igual que en todo el Estado y la Nación, la población vivirá en un clima de inestabilidad e inseguridad semejantes a los vividos en el siglo pasado. No obstante con ese espíritu de lucha tan característico en su población, puede salir nuevamente airosa. Su temple y decisión quedan de manifiesto nuevamente, cuando el 21 de junio de 1916 un puñado de carrizaleños al mando del general Félix U. Gómez detienen a la fuerzas extranjeras que impunemente cruzaron la frontera en persecución de Pancho Villa, después del ataque de éste a la población norteamericana de Columbus N.M.

Si hasta ahora les resultaba difícil a los padres jesuítas del Paso, Tex. atender estos puntos, con la revolución les va a ser totalmente imposible, sobre todo después de 1913 cuando Pancho Villa expulsa a todos los extranjeros. Sin embargo la comunidad no quedó abandonada, pues no faltaron sacerdotes generosos que con riesgo de sus vidas atendieran las necesidades espirituales de la región. En 1913, cuando ya no pudieron venir los padres jesuítas, el P. Pío de Jesús Arriola solícito se ofreció para atender Villa Ahumada, donde permaneció por espacio de un año completo. En 1914 el P. Arriola es sustituido por el P. Mariano Guerrero. Después de este año sólo ocasionalmente solían venir los padres Cecilio F. Martínez en 1916, el P. Manuel P. Castro en el mismo año, el P. Vicente Granados en 1918, lo mismo que el P. Luis G. Soulé cura de Cd. Juárez, quien tenía establecido una visita parroquial cada mes a Villa Ahumada.

Un hecho sobresaliente que honra a los habitantes de Villa

(45) Ibidem.

Ahumada y que demuestra el amor a su pueblo, fue la protesta generalizada cuando en 1916 se le cambió el nombre a la comunidad, poniéndole Villa González en honor del Gobernador Dn. Abraham González sacrificado en aras de la democracia, consiguiendo por fin que en 1923 se le restituyera su antiguo nombre. Se sentían orgullosos de que su pueblo se siguiera llamando Villa Ahumada y ese nombre no lo cambiaban por nada.

La Parroquia se traslada a Villa Ahumada

Desde que el Sr. Obispo Dn. Antonio Guízar Valencia tomó posesión de su Diócesis en 1921, su preocupación más inmediata fue la de atender las necesidades espirituales de las comunidades que no tenían párroco. Por ello el 9 de junio de 1924 decide erigir en Parroquia a Villa Ahumada. Para concretar el proyecto pide la conformidad del Sr. Cura de Cd. Juárez, quien desde 1918 viene atendiendo dicha población. Esto se manifiesta en una carta del P. Luis G. Soulé dirigida al Vicario General D. José Quesada, con fecha del 12 de junio de 1924 que dice:

"En contestación al atto. oficio de V.S. de fecha 9 del mes en curso que por acuerdo de S.S. Illma se sirve dirigirme en el cual me comunica la determinación de esa Sda. Mitra de erigir en Parroquia Villa Ahumada anexándole algunos otros pueblos que pertenecen a la jurisdicción de esta parroquia, expongo lo siguiente:

Dado el fin que persigue el Prelado por el adelanto y mejoramiento espiritual de la Diócesis y respetando su resolución, manifiesto mi conformidad para la referida erección y suplico a esa Sda. Mitra se sirva señalar los pueblos y ranchos que formarán parte de la jurisdicción de la nueva parroquia" (46).

Pocos días después, a principios de julio, se hace la erección de la Parroquia de Santa María Magdalena, siendo designado como primer párroco el P. Victoriano Chávez.

La jurisdicción de la nueva parroquia abarcaría los siguientes puntos: El Sauz, Encinillas, Nuevo Delicias, San Luis, Lamentos, Carrizal, Moctezuma, Santo Domingo, Peñol, San Isidro, Las Vacas, Vado de Vigas, Agua Nueva, Ojo Laguna, Ojo Caliente, Chivatito, Gallego, Jesús María, La Labor, Rancho Solo, Alamos de Peña, San José, Santa Rosa y Punta de Alamo.

(46) Archivo del Arzobispado de Chih. Correspondencia Vicarios, 1924.

El templo parroquial hacia 1920

El primer bautismo realizado tuvo lugar el 18 de julio de 1924, cuya partida dice así: "Yo el infraescrito cura de la misma bauticé solemnemente a un niño nacido en Villa Ahumada, a quien puse por nombre José del Socorro, hijo legítimo de Bernabé Nuñez y Lorenza Solis. Fueron sus padrinos Agustín Samaniego y Ma. Gabriela de Samaniego" (47).

Como si esta comunidad estuviera destinada siempre a soportar continuas pruebas, apenas comienza a nacer y ya tiene que sufrir la nueva parroquia los embates de la persecución religiosa promovida por el general Plutarco Elías Calles en 1926, que dió lugar a la suspensión de cultos, al cierre del templo y a que el P. Victoriano Chávez tenga que refugiarse en el Paso, Texas, al igual que la mayoría del clero de nuestro Estado.

No sería sino hasta 1929 en que restablecida la paz, le fuera entregada nuevamente la parroquia. Así lo expresa en carta dirigida al P. José de la Paz García, Vicario General de la Diócesis, el 9 de julio de 1929: "Hoy he recibido sin dificultad esta Iglesia y Dios mediante el próximo jueves habrá la primera misa solemne de acción de gracias" (48).

Para mayor alegría la parroquia recibe también la visita del Sr. Obispo Dn. Antonio Guízar Valencia el 5 de noviembre de ese año de 1929. Juntos, pastor y ovejas, agradecen a Dios el don de poder alabarlo de nuevo públicamente.

Después de todo esto que se vivió, la situación económica de la parroquia se presentó cada vez más difícil, por lo que el P. Chávez en carta del 13 de septiembre de 1931 escribe al Vicario General exponiéndole la difícil situación y le dice que para aliviar su situación se le agregaron algunas colonias, pero son tan pobres que no la remedian, como es el caso de San Isidro. Por ello pide se le agregue el Carmen que no dista de San Isidro más que dos leguas (49).

Esta situación va a influir en parte para que después de 1932 ya no haya sacerdote de planta en la parroquia y ésta tenga que ser atendida nuevamente desde Cd. Juárez. Sólo hasta 1945 el P. Miguel Quezada permanecerá dos años a tiempo completo como cura párroco. Más por su enfermedad en 1947 tiene que retirarse y Cd. Juárez tiene que asumir nuevamente la atención de la parroquia.

No será sino hasta 1951 cuando la parroquia, ya de una manera

(47) Archivo de la Parroquia de Villa Ahumada. Libro I de Bautismos.
(48) Archivo del Arzobispado de Chih. Correspondencia Vicarios 1929.
(49) Ibidem. 1931.

ininterrumpida pueda contar con párroco de tiempo completo, al tomarla a su cargo el P. Vicente Cizauskas, quien desde un principio se preocupó por organizar la parroquia; prueba de ello es el inventario que levantó en enero de 1952 en que describe a detalle los puntos pertenecientes a la parroquia.

Inventario de la Parroquia de Santa Ma. Magdalena

Enero de 1952

Templo de Santa Ma. Magdalena: Todo completo para el Culto: caliz, dos copones, ornamentos, capas menos roja, órgano, via-crucis, campana. Habitaciones completas para el sacerdote: recámara, cocina y despacho con sus muebles.

Templo del Santo Niño en Samalayuca: Altar, órgano y via-crucis, ostensorio y campana.

Templo de San José en Moctezuma: Altar, Via-crucis y campana.

Templo de Santa Rosa en Santa Rosa: Altar, Via-crucis y campana.

Templo de San Isidro en Colonia Chihuahua: Lo mismo que en los anteriores.

Templo de San Fernando en Carrizal: Altar y Via-crucis, ostensorio, Copón y campana.

Templo de Santo Domingo en Santo Domingo: Altar, Via-crucis y campana.

Templo de N.S. de Guadalupe de la Trinidad en Rancho Nuevo.

Templo de Santa Eduviges en Progreso: Via-crucis

Capilla de San Luis en Colonia San Luis: Altar.

A manera de conclusión

El 10 de abril de 1957 el Papa Pío XII de feliz memoria, proclama la Bula de erección de la nueva Diócesis de Cd. Juárez, desmembrándola de la de Chihuahua y designa para el cuidado de la misma a Dn. Manuel Talamás Camandari, quien hasta ahora era rector del Seminario de Chihuahua. El 7 de septiembre del mismo año se hacía la ejecución de la erección y al dia siguiente, 8 de septiembre, era consagrado Mons. Talamás como primer Obispo de la Diócesis de Ciudad Juárez.

La parroquia de Villa Ahumada pasará a formar parte desde en-

tonces de la nueva jurisdicción eclesiástica. Una de las preocupaciones del nuevo Obispo será el que a esta comunidad no le falte nunca quien pueda atenderla solícitamente. Su celo pastoral lo llevará a fortalecer las partes más débiles, por ello su afán e interés por sus hermanos de esta comunidad.

Narrar los acontecimientos posteriores a la erección de la nueva diócesis correspondería hacerlo en otra ocasión, porque mucho de ella más que ser historia es vida y la vida no se narra, se experimenta.

APENDICE

Sacerdotes que han trabajado en la región

1680-1684	Fr. Manuel (José) Beltrán. Misionero entre los Sumas de Alamos de Peña, el Carrizal, Santa Rosa del Ojo Caliente y Samalayuca. Martirizado en 1684, a los 25 años de edad, en el Ojito de Samalayuca.
1684-1720	La misión de Santa Rosa del Ojo Caliente y de Alamos es atendida por Franciscanos provenientes de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte (Cd. Juárez) a cuya jurisdicción pertenecía la región.
1720-1737	Fr. Joaquín Amesti. Misionero entre los Sumas de la misión de Alamos, Santa Rosa y el Carrizal. Es el último de la generación de esforzados frailes que soportaron los embates de la gran revuelta de los indios Pueblos en 1680. Provenía como sus compañeros del Paso del Norte.
1726	Fr. Diego Espinosa de los Monteros. Ministro interino del Ojo Caliente y su jurisdicción.
1737	Visita Pastoral de Dn. Martín de Elizacochea, Obispo de Durango.
1737-1748	No sabemos sus nombres, pero atendían la región los Padres Franciscanos de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso.
1748-1758	Fr. Manuel de San Juan Nepomuceno; quien ya desde 1747 se encontraba trabajando en la Misión de Paso

del Norte, de donde se movilizaba para atender las misiones de la región. Colaborarán con él en 1752 Fr. José de Yrigoyen y Fr. Miguel Olaechea.
También a mediados de este siglo XVIII encontramos una serie de sacerdotes diocesanos propietarios de haciendas y que atendían espiritualmente a sus trabajadores:

- Br. José García de Valdez (uno de los fundadores de la ciudad de Chihuahua) propietario de la hacienda del Carmen de Peña Blanca.
- Br. Francisco Ireneo García, también en el Carmen.
- Br. Bernardo Arias Navarrete, en Agua Nueva.
- Br Juan Atanasio García de Noriega, cerca del Carrizal. Probablemente fue el primer sacerdote originario de los que hoy es la Diócesis de Cd. Juárez.

1758-1767	Br. Juan Atanasio García de Noriega. Capellán Castrense del recién fundado Presidio del Carrizal; Juez y Vicario Eclesiástico del Carrizal y su jurisdicción.
1760	Visita Pastoral de Dn. Pedro Tamarón y Romeral, Obispo de Durango.
1767-1786	La región vuelve a ser atendida por los Padres Franciscanos del Paso del Norte.
1786-1791	Fr. Francisco Atanasio Domínguez, quien había sido poco antes Custodio (superior) de la Custodia de la Conversión de San Pablo de Nuevo México y ministro de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso. El tendrá el cargo de Capellán Castrense y Cura territorial del Carrizal.
1788	Dn. Esteban Lorenzo de Tristán, Obispo de Durango, anuncia su visita al Nuevo México.
1791-1798	Fr. Gregorio Guerrero. Capellán Real y Cura territorial.
1798-1802	Br. Dn. José de Ascue y Armendaris.
1802-1803	Br. Dn. José Antonio Jovita Portocarrero. (de 30 años).
1803-1815	Fr. José Mariano Montes. (de 34 años).

1815-1838	Br. Don Antonio Oquedo. (29 años)
1833	Visita Pastoral de Dn. José Antonio López de Zubiría, Obispo de Durango.
1838	Nueva visita del Sr. Obispo López de Zubiría.
1838-1874	La población es atendida esporádicamente por los señores Curas circunvecinos:
1838-1845	Fr. Francisco García Pérez de Encinillas.
1845-1865	Los Padres del Paso del Norte se hacen cargo de la atención espiritual del Carrizal y su jurisdicción. En 1851 se menciona a Dn. José Ma. Piña, Vicario Cooperador del Paso del Norte y en 1852 a Dn. Ramón Ortiz, Cura del mismo lugar.
1866	P. Quevedo (desconocemos el nombre) proveniente del Cantón Guerrero, expulsado de la región por Don Benito Juárez por el sólo hecho de venir de uno de los lugares opuestos a su régimen.
1868	Dn. José Ma. Piña, quien atendía al mismo tiempo Janos, Corralitos y Casas Grandes.
1869	Dn. Manuel Nájera, quien también atendía las poblaciones antes mencionadas.
1873	Visita Pastoral de Dn. José Vicente Salinas, Obispo de Durango.
1874-1877	Dn. Rafael Jáquez, nombrado primer párroco de la nueva Parroquia de San Fernando del Carrizal.
1877-1882	La nueva parroquia es atentida por Dn. Pedro Mata, cura párroco de San Buenaventura.
1883-1888	La Parroquia es entregada al Sr. Cura del Paso, Dn. Ramón Ortiz y sus vicarios.
1888-1889	Dn. Valentín Terrazas es nombrado cura encargado de San Fernando del Carrizal.

1889-1896	La parroquia queda a cargo nuevamente de Dn. Ramón Ortiz cura del Paso, quien delega la atención del Carrizal y la recién fundada Villa Ahumada a los Padres Jesuitas del Paso Texas, quienes lo auxiliaban en Cd. Juárez. De 1889 a 1893 el P. Darío Córdoba S.J. se hará cargo de la región y posteriormente el P. Carlos M. Pinto de 1893-1896 en que es nombrado párroco de Cd. Juárez por el primer Obispo de Chihuahua, Dn. José de Jesús Ortiz.
1891	Erección de la Diócesis de Chihuahua, pasando la parroquia de San Fernando a formar parte de ella.
1896-1899	El P. Carlos M. Pinto delega la responsabilidad del cuidado pastoral de la parroquia al P. José Arthuis S. J.
1899-1905	El P. José Lafón S.J. Vicario de Cd. Juárez, sustituye al P. Arthuis en la atención de Villa Ahumada y Carrizal. Uno de sus primeros trabajos será iniciar la construcción del actual templo de Santa María Magdalena.
1900	Visita Pastoral de Dn. José de Jesús Ortiz, Obispo de Chihuahua, quien bendijo y colocó la primera piedra del nuevo templo.
1905-1909	P. Juan N. Córdova S.J. Vicario de Cd. Juárez.
1909	P. Cecilio Martínez.
1910	P. Juan N. Córdova y J. F. Banks S.J. Vicarios de Juárez.
1911-1913	P. Juan N. Córdova S.J.
1913-1914	Por la expulsión de los extranjeros decretada por Pancho Villa, los Padres Jesuitas dejan la parroquia de Juárez y el P. Pío de Jesús Arriola se hace cargo de Villa Ahumada y su región.
1914-1915	P. Mariano Guerrero y P. Vicente Granados, quienes se encontraban refugiados en Cd. Juárez en los días aciagos de la revolución.

1916	P. Cecilio F. Martínez y el P. Manuel P. Castro.
1917	P. Vicente Granados.
1918	P. Vicente Granados y el P. G. Soulé, cura de Cd. Juárez.
1918-1924	P. Luis G. Soulé y Vicarios de Cd. Juárez.
1924-1932	P. Victoriano Chávez, nombrado primer párroco de la nueva parroquia de Santa María Magdalena de Villa Ahumada.
1932-1945	La nueva parroquia será atendida una vez más por los padres de Cd. Juárez. 1932-1935 P. Salvador Uranga. 1935 P. Salvador Uranga, Sixto Gutiérrez y Alberto Durán 1936 P. Salvador Uranga y Juan Rivero. 1937-1945 P. Baudelio Pelayo, párroco de Cd. Juárez y sus Vicarios: Alberto Durán, Jesús Esquivel, Guadalupe González y otros más.
1945-1947	Es nombrado párroco el P. Miguel Quezada.
1947-1951	Nuevamente la parroquia es atendida por los padres de Cd. Juárez y algunos de Chihuahua: Baudelio Pelayo, José de Jesús Grijalba, Jorge Manuel José, Juan M. Figueroa, J. de Jesús Alarcón, Jerónimo Olvera, Anselmo Franco, Gabriel Torres.
1950-1953	P. Vicente Cizauskas. Le ayudaban ocasionalmente los padres del Seminario de Chihuahua: Rubén Solis, Anacleto Aguilera, Manuel Talamás e Isidro Payán.
1953-1954	P. Agustín Flores. Con él colaboraban también ocasionalmente: Oscar Chávez, Francisco Javier Flores y Leonardo Lucero.
1954-1958	P. Rafael Chavarría.

1957	Se erige la nueva Diócesis de Cd. Juárez y la parroquia pasa a pertenecer a ella.
1958-1961	P. Carlos Barrón.
1961-1966	P. Celso Flores.
1966-1970	P. José Refugio Montoya.
1970-1972	P. Julio Tinoco.
1972-1974	P. José Solis Aguilera. Nativo de Villa Ahumada
1974	P. Fernando Terrazas.
1974-1976	P. Jesús Arellano.
1976-1981	P. Antonio González. Vicarios suyos fueron: Carlos Mario Galache y Sergio Hernández.
1981	P. Juan Manuel García. Colaboraron con él los PP: Alfredo Abdo, Raúl de la Cruz y Juan Aguilar.

Fe de Errata:

1958-1961 P. Jorge G. Fong
1961-1966 P. Carlos Barrón-
Celso Flores

INDICE

ANTECEDENTES HISTORICOS
La Edad de Piedra 5
La cultura de Paquimé 5

SIGLO XVI
Grupos autóctonos a la llegada de los españoles 9
Primer contacto con el hombre blanco 10
Expedición de Don Juan de Oñate: Primer acto litúrgico 11

SIGLO XVII
Primeros asentamientos 13
La gran prueba 15
Intentos de pacificación 16

SIGLO XVIII
La restauración: primera mitad del siglo 19
Las haciendas 21
Persiste la inestabilidad 24
Fundación del Presidio Militar del Carrizal 25
Obras de Paz 27

SIGLO XIX
Lucha por la supervivencia 31
Descripción del paisaje 32
Pastores abnegados 33
Diversos acontecimientos 34
El Carrizal elevado a parroquia 36

SIGLO XX
Fundación de Villa Ahumada 41
La parroquia se traslada a Villa Ahumada 45
Inventario de la Parroquia de Santa María Magdalena 48
A manera de conclusión 48

APENDICE
Sacerdotes que han trabajado en la región 51